



## **León Trotsky en México. Debate político y política de asilo.**

GALL, Olivia. *Trotsky en México y la vida política en tiempos de Lázaro Cárdenas, (1937-1940)*, prólogo de Leonardo Padura, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Editorial Itaca, 2012, 496 p. (Colección México y democracia). [ISBN 978-607-02-4069-0]

Anna Ribera Carbó

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México  
annariberacarbo@gmail.com

**Palabras clave:** León Trotsky, Lázaro Cárdenas, Revolución rusa, México

**Key words:** León Trotsky, Lázaro Cárdenas, Russian revolution, México.

En 1917 Alexander Berkman y Emma Goldman, dos de las figuras más visibles del anarquismo estadounidense, fueron encarcelados por su activismo contra el reclutamiento forzoso en vista de la entrada del país en la Gran Guerra. Dos años más tarde, tras salir de prisión y por orden de J. Edgar Hoover, encargado de la Oficina de Investigaciones del Departamento de Justicia, fueron deportados a Rusia, su país natal, que se encontraba en plena efervescencia revolucionaria. A pesar del entusiasmo que les provocó desde su origen la revolución que encabezaban los bolcheviques, a la que se habían unido como voluntarios numerosos anarquistas procedentes del país americano, lo que encontraron a su llegada les preocupó. Muchos dirigentes del movimiento anarquista, que habían jugado un papel crucial en el triunfo revolucionario, eran entonces discriminados, se les asignaban habitaciones pobres, se les daba un racionamiento miserable, eran enviados a trabajar a sitios remotos y, en numerosos casos se les encarcelaba. Emma Goldman y Alexander Berkman se entrevistaron con Lenin, a quien entregaron un memorandum con detalles acerca de lo que consideraban “notables contradicciones de la vida soviética”. Lenin se mostró más interesado por las condiciones laborales en los Estados Unidos, el movimiento

obrero y la IWW y lamentó que no hubieran podido quedarse en los Estados Unidos donde podrían haber hecho tanto para promover el advenimiento de la revolución<sup>1</sup>.

Entre quienes alertaron, muy pronto, acerca de los peligros que significaba la creación de un Estado proletario, estaba el príncipe Piotr Kropotkin, quien había regresado a Rusia a mediados de 1917, abandonando su largo exilio londinense, entusiasmado por el proceso revolucionario del que se desencantó muy pronto. Tuvo debates y enfrentamientos con Lenin y la plana mayor de los bolcheviques, defendiendo las libertades individuales, tan caras al movimiento libertario, así como el sistema de cooperativas, y criticando los métodos coercitivos, la persecución de anarquistas y la nueva burocracia proletaria<sup>2</sup>.

La muerte de Kropotkin, el 8 de febrero de 1921, suscitó el último acto multitudinario del movimiento anarquista, por lo menos el último antes de la Revolución española de 1936. Más de cien mil personas asistieron a su funeral en Moscú para el que las autoridades bolcheviques aceptaron dejar en libertad provisional a siete de los muchos anarquistas presos en las cárceles de la *Cheka*. Fueron ellos quien cargaron el ataúd en medio de una impresionante asamblea silenciosa que ondeaba las banderas rojas y negras de las organizaciones ácratas. En el cementerio Devichy, Goldman y Berkman pronunciaron discursos de despedida a su correligionario y maestro<sup>3</sup>.

Un mes después, en marzo, ocurrió la violenta represión de los marinos de Kronstadt, quienes se habían sumado a la huelga masiva de trabajadores de Petrogrado agobiados por el hambre y el frío, añadiendo a las exigencias de los huelguistas la necesaria democratización del Estado soviético. Lenin y Trotsky actuaron contra los huelguistas acusándolos de “conspiración contrarrevolucionaria contra la república proletaria”. Del 7 al 17 de marzo de 1921 miles de marinos y soldados fueron muertos. Emma Goldman y Alexander Berkman habían enviado una carta a Zinoviev, intentando mediar en el conflicto. Tras la represión empezaron a considerar seriamente su salida de la Rusia soviética<sup>4</sup>. El sueño formidable de la revolución proletaria se esfumaba.

Después de Kronstadt, la relación con los bolcheviques se hizo imposible para los anarquistas. Alrededor del 90 por ciento de los que habían llegado de los Estados Unidos encontraron la muerte en las cárceles rusas o a manos de la *Cheka*. Los intelectuales del movimiento, Volin, Alexander Schapiro, Emma Goldman y Alexander Berkman fueron deportados fuera de Rusia a finales de 1921<sup>5</sup>. Un largo peregrinaje político los llevaría a un periplo por Letonia, Suecia, Alemania, Francia y en el caso de Emma, Inglaterra. Emma diría que se encontraban “*nowhere at home*”. Ningún sitio era su hogar. El mismo sentimiento embargaría, una década más tarde a León Trotsky quien inició su propio recorrido de exiliado en la isla turca de Büyük Ada. “La provisionalidad con que se acomodaron en aquel refugio”, dice Leonardo Padura, “se advertía en la ausencia de objetos destinados a embellecerlo; ni siquiera había un simple rosal en el jardín: “Plantar

---

<sup>1</sup>Candace Falk, 1999, p.185-186.

<sup>2</sup> Anna Ribera Carbó, 2015, p.151.

<sup>3</sup> *Ibidem.*, p.151-152 y 1931, p.868-869.

<sup>4</sup> Candace Falk, *ibidem.*, p.189.190.

<sup>5</sup> Kenyon Zimmer, 2010, p.344-345.

una sola semilla en la tierra sería como reconocer una derrota”, había advertido Liev Dávídovich a su mujer, pues aún tenía la mente puesta en los centros de la lucha a los cuales, más pronto que tarde, pensaba que lograría acceder”<sup>6</sup>.

Berkman y Goldman, también tenían la mente puesta en lo que acababan de vivir en Rusia cuando salieron al exilio. Por ello escribieron a propósito de lo que habían visto, temerosos de que sus testimonios se tomaran como críticas a la revolución, en la que seguían creyendo y no como lo que eran, críticas a lo que los bolcheviques estaban haciendo de ella. Producto de su esfuerzo por denunciar lo que ocurría en Rusia fueron los libros de Emma *My Disilusionment in Russia* y *My further Disilusionment in Russia*, publicados en 1923 y 1924 respectivamente y el libro de Berkman *The Bolshevik Myth. Diary (1920-1922)*<sup>7</sup>. Además de escribir, organizaron el Comité para la defensa de los revolucionarios encarcelados en Rusia, que funcionó de 1923 a 1926, y a partir de ese año trabajaron en el Fondo de ayuda de la Asociación Internacional de Trabajadores para los Anarquistas y Anarcosindicalistas encarcelados en Rusia, que estaría en operación hasta 1932<sup>8</sup>.

Ese mismo año de 1932, Trotsky llegó a Copenhague, en donde tuvo lugar una reunión de la Oposición de Izquierda. Emma Goldman le escribió a Berkman para comentar: “Debe haber sido una visión de los dioses ver el despliegue de la policía en el auditorio de Copenhague, protegiendo a Trotsky de sus antiguos correligionarios (...) La Historia hace jugarretas a los poderosos (...) El que fuera el asesino de Kronstadt, hoy es humilde y manso. Sería chistoso si no fuera tan triste”<sup>9</sup>.

Si la década de 1920 fue de un intenso debate ideológico, no solamente al interior del pensamiento revolucionario ante la commovedora irrupción de la Revolución de Octubre en las postrimerías de la Gran Guerra, y por lo que me he detenido aquí para referir, brevemente, la postura al respecto de quienes se conocían como comunistas libertarios, los diez años que van de 1929 a 1939 lo fueron aún más. La década que empezó con una gran crisis económica culminó en el estallido del mayor conflicto bélico ocurrido hasta entonces. Buscando salidas a la debacle de la economía mundial, se buscaron alternativas que se polarizaron entre el comunismo y su antípoda, el fascismo, cuya crítica a los parlamentos y a la democracia fue ganado terreno, alimentada por el miedo a la revolución y al comunismo. Como dice el historiador Julián Casanova, “la cultura del enfrentamiento se abrió paso en medio de una falta de apoyo popular a la democracia. Los extremos dominaban al centro y la violencia a la razón”<sup>10</sup>.

Los años treinta se polarizaron entre estas dos alternativas políticas, en medio de las cuales hubo una tercera opción. Para conjurar el peligro de la revolución y evitar también el ascenso de la derecha radical, el capitalismo acotó en algunas geografías su principio de libre mercado dando prioridad a las consideraciones sociales sobre las económicas en la formulación de sus políticas. Para ello debió tomar como modelo la planificación

---

<sup>6</sup> Leonardo Padura, 2009, p.59.

<sup>7</sup> Emma Goldman, 1923; Emma Goldman, 1924; Alexander Berkman.

<sup>8</sup> Paul Avrich, 1980, p.36-49; y Rudolf Rocker, 1983, p.23.

<sup>9</sup> Carta de Emma Goldman a Alexander Berkman, St. Tropez, 1 de diciembre de 1932, citada en Richard and Anna Maria Drinnon (eds.), 1975, p.51.

<sup>10</sup> Julián Casanova, 2014, p.23.

económica y la intervención estatal en la economía. La obra *Teoría general del empleo, el interés y el dinero* (1936) del economista británico John Maynard Keynes fue su principal fundamento teórico. Esta opción se impulsó en los Estados Unidos, gobernados por Franklin D. Roosevelt (1933-1945), quien puso en práctica su *New Deal*, y en México, que durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940) revitalizó las posturas más radicales de la Revolución mexicana y de su texto constitucional<sup>11</sup>.

Los grandes debates ideológicos que caracterizaron a los años treinta, ocurrieron también, no podía ser de otra manera, en México. El libro de Olivia Gall, *Trotsky en México y la vida política en tiempos de Lázaro Cárdenas*, se ocupa de hacer un recorrido puntual por los tres años en que la presencia de León Trotsky, el veterano revolucionario ruso, presidente del Sóviet de Petrogrado en las jornadas de octubre de 1917, el principal responsable de la toma del Palacio de Invierno por los bolcheviques y creador del Ejército Rojo, que defendió a la revolución rusa de sus enemigos de adentro y de afuera, profundizó el debate político sobre los temas nacionales e internacionales en México. Desfilan por las páginas del libro de Gall los conflictos ideológicos entre los miembros de la izquierda mexicana: los comunistas, los trotskistas, los anarquistas y anarcosindicalistas, disputándose la legitimidad y el discurso revolucionarios, así como el control del movimiento obrero con el sindicalismo oficial. Todos ellos aprovecharon, en mayor o menor medida, la presencia de Trotsky en México para posicionarse en esa disputa. Los comunistas acusaron de contrarrevolucionarios a los trotskistas, y todos, incluido Trotsky, vieron en los anarquistas a un estorbo cuyo trabajo político entre los obreros mexicanos les dificultaba ahora la tarea de vincularlos a una opción política.

Vicente Lombardo Toledano, el dirigente obrero, merece un lugar aparte. Su marxismo no comunista, su sindicalismo vinculado al poder del Estado, su ambigua relación con los comunistas, su antitrotskismo, lo convierten en un auténtico galimatías ideológico, muy típico de su época, que Olivia Gall desentraña de manera espléndida. La derecha mexicana, por su parte, quiso aprovechar el asilo a Trotsky para atacar al presidente Cárdenas. Para atacarlo aún más de lo que venía haciendo ante su audaz política de reformas económicas y sociales. En el asilo al revolucionario ruso quiso ver la comprobación última de que don Lázaro era un bolchevique que conducía a México hacia el comunismo.

Si este no fuera un serio y riguroso libro de historia, uno creería, en muchos de sus capítulos, que se trata de una compleja novela de espionaje e intrigas de amplio espectro internacional por la que desfilan, o tal vez sería más preciso decir pululan, alrededor de la figura axial de Trotsky, una serie de personajes extravagantes. La trama incluye a una joven y guapa fotógrafa italoestadounidense, Tina Modotti, entrelazada con la bohemia mexicana, y que acabaría siendo espía de la GPU. A Vittorio Vidali, un siniestro agente italiano de la policía política soviética que tras cometer tropelías contra trotskistas y anarquistas durante la guerra española, llegaría a México con la intención de seguir cometiéndolas. Al heterodoxo, en lo artístico y en lo político, artista Diego Rivera, determinante en el asilo a Trotsky y Natalia y quien súbitamente se alejaría de ellos en mayo de 1939. A Andreu Nin, traductor de la obra de Dostoievsky al catalán, militante del POUM ejecutado por agentes soviéticos tras los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona. Al notable pintor injertado en

---

<sup>11</sup> Eric Hobsbawm, 1995, p.103.

matón que fue David Alfaro Siqueiros. A la excéntrica artista Frida Kahlo, acompañante sumisa de los vaivenes políticos de su marido, a Caridad y Ramón Mercader, catalanes de posibles convertidos en fanáticos comunistas al servicio de Stalin y a un pequeño grupo de militantes trotskistas que, como dice la autora “ni Trotsky ni el Buró Panamericano de la IV Internacional llegaron a sacar de su mediocridad”<sup>12</sup>. Incluye también la presencia de John Dewey, filósofo estadounidense cuya obra pedagógica, la Escuela Nueva, tuvo una gran influencia en México en los años veinte, y quien presidió la comisión de investigación que se conocería con su nombre, y que tuvo como objetivo deliberar acerca de las acusaciones hechas contra Trotsky en los procesos de Moscú, en un “contraproceso” cuyo fallo, en diciembre de 1937, declararía su inocencia de los delitos que se le imputaban.

Por cierto que Dewey recibió una carta de Emma Goldman, con quien compartía la amistad de Carlo Tresca, anarquista italoamericano y miembro de la Comisión Dewey. Tresca, quien decía que “en torno a Vidali flotaba un olor a muerte”, moriría víctima de un atentado en 1943, en el que al parecer Vidali tuvo mucho que ver<sup>13</sup>. En dicha carta, de mayo de 1938, Emma le dice a Dewey:

Ahora se culpa de todo a Stalin, como si hubiera salido de la nada, y no fuera el depositario del legado de Lenin, Trotsky, y el desafortunado grupo que ha sido salvajemente asesinado en los últimos dos años. Nada me entretiene tanto como el argumento de que todo iba bien en Rusia cuando Lenin, Zinoviev y Trotsky estaban a cargo. De hecho, el mismo procedimiento de eliminación, o para usar el termino usado por el Partido Comunista, “liquidación”, empezó con Lenin y su grupo, desde el momento de su ascenso al poder. Ya desde principios de 1918, fue Trotsky quien liquidó las oficinas de los anarquistas en Moscú con ametralladoras. (...) Fue también bajo el régimen de Lenin y Trotsky que miles de intelectuales, trabajadores y campesinos fueron liquidados a sangre y fuego. En otras palabras, es la ideología comunista la que divulgó ideas venenosas en el mundo. Primero, que el Partido Comunista estaba llamado por la historia a guiar la “revolución social” y segundo, que el fin justifica los medios. Estas nociones han creado todos los males que han ocurrido tras la muerte de Lenin, incluyendo a Stalin<sup>14</sup>.

En su interpretación de esto mismo, Leonardo Padura sostiene, que “Liev Davidovich sabía que Kronstadt iba a quedar siempre como un capítulo negro de la revolución y que él mismo, lleno de vergüenza y dolor, cargaría siempre con esa culpa”. Pero que “también sabía que si en Kronstadt los bolcheviques (...) no hubieran reprimido sin piedad la rebelión, quizás habrían abierto las puertas de la restauración: así de simple, de terrible, de cruel pueden ser la revolución y sus opciones”<sup>15</sup>. La Revolución rusa, como se ve, transitó por caminos retorcidos. Caminos acerca de los cuales se seguía discutiendo desde México y el mundo al terminar la cuarta década de la centuria.

Otro aspecto del libro de Olivia Gall que quiero destacar es el de las reflexiones de León Trotsky sobre México, su afán de entender de qué iba el país al que había venido a dar. Un país que había vivido su propia revolución, tan distinta de la rusa, aunque con contenidos sociales indudables. Es notable su esfuerzo por ajustar a los parámetros del análisis

---

<sup>12</sup> Olivia Gall, 2012, p.218.

<sup>13</sup> *Ibidem.*, p.43.

<sup>14</sup> Carta de Emma Goldman a John Dewey, Londres, 3 de mayo de 1938, citada en Richard and Anna Maria Drinnon (eds), *op.cit.*, p. 269.

<sup>15</sup> Leonardo Padura, *op.cit.*, p.306.

marxista las acciones agraristas del régimen cardenista, la expropiación del petróleo, la organización sindical, el Partido de la Revolución Mexicana y su estructura de Frente Popular, la relación con el imperialismo estadounidense. Un esfuerzo por comprender este “socialismo mexicano”, como lo definirían algunos, que en muchas ocasiones rebasaba por la izquierda a sus críticos. Trotsky concluiría que “el gobierno de México, que no es comunista, desarrolla, aunque sea en una pequeña escala, una política progresista”<sup>16</sup>.

El libro de Olivia Gall tiene un protagonista evidente. Pero otro protagonista discreto y cauteloso, planea a lo largo de la obra. Lázaro Cárdenas, el joven presidente de México, a quien encontramos en las primeras páginas concediéndole asilo al veterano revolucionario ruso, para mantenerse después a prudente distancia de su huésped y de la agitación suscitada por su presencia en el país. Distancia que Olivia refleja perfectamente en su obra. Una distancia que no significa desentendimiento, muy al contrario.

El asilo para quien “el mundo era un planeta sin visa” según palabras de André Breton, forma parte de la extraordinaria política de asilo desplegada por el gobierno de Cárdenas, principalmente a favor de los perseguidos por los regímenes fascistas de Europa y que tendría su momento culminante en el asilo al masivo exilio republicano español. Política de asilo que respondió a posturas de política internacional, pero también a consideraciones éticas. Y por supuesto, a la certeza de que el país tenía un proyecto político sólido, con consensos establecidos desde el Congreso Constituyente de 1916-1917, y que ningún asilado político, por conspicuo que fuese, podría poner en riesgo. Cárdenas se lo expresaría claramente al ingeniero Eduardo Hay, Secretario de Relaciones Exteriores, en una carta citada en el libro que comentamos. Dice: “(...) nada justifica que un país fuerte y perfectamente definido por instituciones propias, por objetivos sociales y económicos auténticamente nacionales y en franco proceso de realización, y por una política internacional congruente con sus limpias tradiciones abrigue temores por la presencia de un hombre, cualquiera que sea su valimiento personal o su doctrina política (...)”<sup>17</sup>.

La distancia deliberada entre Cárdenas y Trotsky, se salvó con la presencia del general Francisco J. Múgica, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas del gobierno mexicano, que actuó como intermediario. El correligionario, confidente y colaborador del presidente fue quien recibió a León Trotsky y a su esposa en Tampico, y puso a su disposición el tren presidencial para el traslado a la Ciudad de México. Múgica y Trotsky establecieron una buena amistad y en la casa de este último en Coyoacán “donde solía llegar de visita el general Múgica, el dirigente de la IV Internacional nunca fue molestado ni interferido por el gobierno de Cárdenas”<sup>18</sup>. Cuando en 1938 Múgica se postuló como precandidato del Partido de la Revolución Mexicana a la presidencia, *La Voz de México*, el órgano del Partido Comunista Mexicano, lo acusaría de ser el “candidato de Trotsky” y Hernán Laborde, su secretario general, haría declaraciones acerca de una supuesta sujeción de Múgica a los dictados del político asilado<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> Olivia Gall, *op.cit.* p.247.

<sup>17</sup> Olivia Gall, *op.cit.*, p.12.

<sup>18</sup> Adolfo Gilly, 1973, p.386.

<sup>19</sup> *Ibidem.*, p.141.

La relación que establecieron Cárdenas y Múgica con Trotsky, fue sin duda notable, porque, como dice Olivia, “muestra que –aún en los terribles años treinta, años de esperanza y tragedia- era posible comprender y respetar a un adversario político al mismo tiempo que deslindarse completamente de sus ideas, de su programa y de su práctica política”.<sup>20</sup> Lamentablemente, Cárdenas y Múgica eran figuras de excepción en ese mundo convulso y exaltado, y León Trotsky fue asesinado en su casa de Coyoacán, en la que finalmente se había decidido a plantar flores y cactus en el jardín y cuando su muerte ya no significaba ningún triunfo político para nadie. “Es de temer que la revolución, como Saturno, acabará devorando a sus propios hijos” dijo el girondino francés Pierre Victurnien Vergniaud, guillotinado por órdenes de Robespierre.

Lázaro Cárdenas dirigió un “Mensaje a los trabajadores sobre el asesinato de Trotsky en el que decía que los comunistas mexicanos que habían prohijado el crimen “(...) han cometido el delito de traición a la patria, han prostituido sus doctrinas de redención y de progreso proletario, han herido al país poniéndolo en evidencia y, de esta manera, han cometido un crimen que la historia censurará como algo indigno para el que lo inspiró y para aquellos que colaboraron a su éxito”<sup>21</sup>.

Me felicito de que las conmemoraciones por el primer centenario de la Revolución de Octubre de 1917 me hayan permitido releer el espléndido y colosal trabajo de investigación que Olivia Gall publicó originalmente en 1991 y que, para fortuna nuestra, cuenta con esta reedición hecha por la UNAM y Editorial Itaca. Porque es un libro que nos recuerda que hubo un tiempo en que se debatían y confrontaban ideas, algunas de ellas terribles, acercando al mundo al abismo de la guerra. Y nos recuerda también que en esa década convulsa para el mundo entero, México logró crear las condiciones para su reactivación económica, mejorar las condiciones de vida de sus pobladores, lo que alejaría a las mayorías de los radicalismos de uno y otro signo ideológico; conservar y fortalecer la vida institucional y operar en el ámbito internacional con una dignidad extraordinaria. Coincido con León Trotsky: “uno tiene realmente la impresión de que el único gobierno valiente y honesto de esta época es el gobierno de Cárdenas”<sup>22</sup>.

## Bibliografía

AVRICH, Paul. La vida de Mollie Steimer: una anarquista. In *Mollie Steimer. Toda una vida de lucha*. México: Ediciones Antorcha, 1980, p.36-53.

BERKMAN, Alexander. *The Bolshevik Myth (Diary 1920-1922)*, New York: Boni and Liveright publishers. 319 p.

CASANOVA, Julián. *Europa contra Europa, 1914-1945*. Barcelona: Crítica, 2014. 258 p.

---

<sup>20</sup> Olivia Gall, *op.cit.*, p.364.

<sup>21</sup> *Ibidem.*, p.357-358.

<sup>22</sup> *Ibidem.*, p.247.

DRINNON, Richard and Anna Maria, (eds). *Nowhere at home. Letters from Exile of Emma Goldman and Alexander Berkman*. New York: Schocken Books, 1975. 282 p.

FALK, Candace. *Love, anarchy and Emma Goldman*. New Brunswick and London: Rutgers University Press, 1999. 388 p.

GALL, Olivia. *Trotsky en México y la vida política en tiempos de Lázaro Cárdenas (1937-1940)*. México: UNAM, Itaca, 2012. 496 p.

GILLY, Adolfo. *La revolución interrumpida*. México: El caballito, 1973. 410 p.

GOLDMAN, Emma. *My Disilusionment in Russia*. New York: Doubleday, Page and Company, 1923. 242 p.

GOLDMAN, Emma. *My further disillusionment in Russia*. New York: Doubleday, Page and Company, 1924. 178 p.

GOLDMAN, Emma. *Living my Life*. vol. II. New York: Alfred A. Knopf, 1931. 993 p.

HOBBSAWM, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 1995. 614 p.

PADURA, Leonardo. *El hombre que amaba a los perros*. México: Tusquets, 2009, (Colección Andanzas, 700). 573 p.

RIBERA CARBÓ, Anna. El debate anarquista en torno a la Gran Guerra. In *XXXVI Jornadas de Historia de Occidente, Imperios, territorio y soberanía*. México: Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, 2015, p.141-152.

ROCKER, Rudolf. Two fighters: Mollie and Senya Fleshin. In A. Bluestein, *Fighters for anarchism: Mollie Steimer & Senya Fleshin*. Minneapolis, Minnesota: Libertarian Publications Group, 1983.

ZIMMER, Kenyon. The whole world is our country. PHD Dissertation, University of Pittsburgh, School of Arts and Sciences, 2010. 524 p.

© Copyright: Anna Ribera Carbó, 2018

© Copyright Biblio3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, 2018

Ficha bibliográfica:

RIBERA CARBÓ, Anna. León Trotsky en México. Debate político y política de asilo. *Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 25 de febrero de 2018, vol. XXIII, nº 1.228. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-1228.pdf>>. [ISSN 1138-9796].